

# DOCUMENTOS

## COMO NACIO EL PERIODICO CLANDESTINO DEL 28 DE JULIO

Por Julio César MARTINEZ

EN EL MES de junio de 1957 la Dirección Nacional se dio cuenta de la necesidad de editar un periódico y tener una imprenta clandestina. Las circunstancias lo exigían. Nadie quería comprometerse. Impresores que ofrecían sus servicios, se evadían después. Otros pedían excesivamente aprovechándose de la coyuntura. Uno de los pocos con los que se podía contar era con Juan de Dios Pérez, un viejo impresor de la calle Amistad, cuya capacidad de producción, sin embargo, era insuficiente para poder satisfacer las exigencias de la lucha.

En ese mes se compró una máquina offset "Multilith", en mil pesos. La máquina estaba bastante destartada, pero no se podía disponer de más dinero. Se adquirió en una imprenta situada no muy lejos de la Séptima Estación. No se pudo comprar antes porque Fidel reclamó dinero desde México para adquirir un equipo. Armando Hart y Haydée Santamaría, en el parque de la calle 17 del Vedado, me consultaron una noche si se debía posponer la operación. "Naturalmente", les dije.

La edición del periódico se discutió una mañana en una casita de Lawton. Estaban presentes Armando, Faustino Pérez, Bebo Hidalgo y no recuerdo quien más. Aunque yo no estaba de acuerdo con el nombre, se decidió que debía llamarse: *Aldabonazo*. Con ese epígrafe se publicaron tres o cuatro ediciones. La labor de la imprenta no estaba circunscrita al periódico sino que abarcaba una pertinaz y copiosa edición de volantes, folletos, etc. La máquina no cesaba ni de día ni de noche, a pesar de que el equipo humano era escasísimo.

Cuando Fidel Castro y varios compañeros fueron detenidos en México, el Movimiento mandó a Carlos Franqui para que se pusiese en contacto con ellos. Cuando regresó, traía el nombramiento de responsable nacional de propaganda del Movimiento, y las instrucciones de tomar revolucionariamente el diario *Alerta* y otros cuando Fidel desembarcase.

La nueva etapa publicitaria se intensificó de una manera sorprendente, preparando los ánimos para el desembarco de Fidel. Entonces prosperó el nombre que se había propuesto antes. *Aldabonazo* fue sustituido por *Revolución*.

El primer número de *Revolución* salió a fines de enero de 1957, un mes después del desembarco en Playas Coloradas. Para ese tiempo la UP propalaba con insistencia la versión gubernamental de que Fidel y todos los expedicionarios habían muerto. En los cuadros del Movimiento, y en el pueblo entero, había un verdadero pesimismo. Mucha gente comprometida, no respondía. Otros, que habían creído en el éxito inmediato, se desanimaron y no colaboraban. Todo parecía perdido.

La máquina impresora había estado operando en una nave de madera propiedad de José Yer, situada en la calle General Núñez, del Reparto Ayestarán.

En aquel sitio se imprimieron millones de manifiestos, periódicos, volantes, etc. La misma noche en que se desató la insurrección en Santiago de Cuba, que fue el 30 de noviembre de 1956, imprimimos millares de volantes. Manteníamos a oscuras la nave procurando que los esbirros no descubriesen el taller clandestino.

Suponiendo que el lugar no era ya adecuado para mantener allí la imprenta, se trasladó a una casa de familia del Reparto El Sevillano; pero cuando llegamos para imprimir *Revolución*, hubo que abandonarla apresuradamente. Pepe Ger, Julio Bauta, Ernesto Vera, Franqui y yo estábamos enojados y angustiados por el inconveniente de última hora. En ese momento Franqui ordenó: "Llevemos la imprenta a casa".

Yo le hice notar lo peligroso que sería al instalarla en un edificio de apartamentos como el de la calle Estrada Palma, esquina a Sola, en que Franqui vivía con su familia. Incluso sabía que allí vivía un teniente. Después supimos que arriba vivía un esbirro. Franqui insistió.

Quiero decir que en aquel entonces nadie quería tener la imprenta en su casa. Se ofreció a muchas gentes pagarles el alquiler de la casa con tal de que la imprenta pudiera operar en alguna habitación. Nadie quiso.

A mediodía llevamos la máquina hacia el apartamento de Franqui. Aunque procuramos subirla lo más rápidamente posible, los vecinos se dieron cuenta de los sucios hierros. Se instaló sobre bases de goma, para amortiguar el ruido, en el aposento de la madre de Carlos. Su cama

serviría de mesa para doblar y empaquetar los periódicos. Uno de los que cargó la máquina, era el atleta Marcelo Salado, asesinado posteriormente.

El texto lo "componía" en máquina de escribir en mi apartamento de Santos Suárez, adonde nos habíamos mudado para despistar a los esbirros que nos tenían vigilados en Oquendo 1028.

En aquel apartamento se emplanaban las páginas. Los titulares los imprimíamos en la imprenta de Juan de Dios o en Fototype. Cooperaba en el titulado el compañero Santiago Cardosa, Jorge Lezcano y José Iturriaga.

El tamaño de *Revolución*, en sus tres primeras ediciones, fue de 10 x 14 abierto. Como la persecución estaba muy recia abandonamos la composición a mano, con tipos sueltos, y apelamos a la composición en máquina de escribir. Primero hacíamos una prueba al doble de las columnas y luego repetíamos la composición para justificar los márgenes como si fuesen a linotipo. Las páginas, emplanadas al doble, eran reducidas después a la mitad, logrando el máximo de impresión de la máquina.

La importancia del periódico no podría ser negada por nadie, muchos menos en aquellos momentos en que aun muchos compañeros daban crédito a la versión de que Fidel estaba muerto y todo había fracasado. A un compañero que lo aseguraba, Franqui le respondió: "Si eso es así, la revolución continuará. Otros seguiremos la obra trunca. Este esfuerzo abonado con tanta sangre, tiene que realizarse a plenitud."

La actitud de Franqui fue ésta en todo momento. La revolución era un proceso y no podía interrumpirse por ninguna desgracia. Desde diciembre, antes de tener la certeza de la supervivencia de un grupo de expedicionarios, Franqui llegó a la nave en donde yo estaba escondido a causa de la persecución policiaca que se originó por la delación de Chito Henríquez y de algunos compatriotas, planeando conmigo la reorganización del movimiento y la intensificación de la publicidad.

A fines de ese mes de diciembre, llegó a La Habana, burlando la persecución, Pichirilo Mejía que venía desde la sierra.



Julio César Martínez y José Iturriaga

Pichirilo era miembro del Movimiento Popular Dominicano, al que yo también pertenecía, y fue invitado por Fidel, desde México para que se trasladase allá y viniese comandando el "Gramma". Al llegar a La Habana, Pichirilo se ocultó en la casa de un médico que vivía en Luyanó. Fue el primero en traer la noticia de que Fidel, Raúl, Camilo, Almeida y otros expedicionarios estaban bien. A mediados de enero llegó a La Habana enviado por Fidel, Faustino Pérez, que confirmó la noticia. Faustino, según parte del ejército, también estaba muerto.

*Revolución* se editó con la especialísima finalidad de demostrar a través de fotografías, datos y noticias sobre el incipiente frente rebelde, que los muchachos sobrevivientes y los que se les habían anexado, estaban "vivitos y coleando". Su circulación reanimó los ánimos y despertó el interés de Mr. Mathews, el periodista del *New York Times* que se trasladó a las dos semanas a la sierra para entrevistar a Fidel.

A fines de febrero bajó de la sierra Mathews, entregándonos un lote de fotografías. Creo que eran cuarenta y cinco. También trajo una proclama manuscrita de Fidel en que contaba las primeras acciones victoriosas contra el ejército de Batista y proyectaba los objetivos de la revolución. El estilo brioso, seco pero entusiasta de Fidel, se expresaba en aquella proclama como si no estuviese precedida de un angustioso rosario de fatigas, de privaciones, de angustias y de sangre. Algunas de esas fotos se vendieron a *Bohemia* para poder comprar papel. Nos proponíamos editar 250 mil ejemplares para que la proclama de Fidel fuese conocida por todo el mundo en Cuba. Pero la policía logró localizar la imprenta en la calle San Carlos, en la Loma de Chaple, adonde la habíamos trasladado después de imprimir dos ediciones en el apartamento de Franqui. Este hecho sucedió el 7 de marzo de 1957, como a las ocho de la noche. El compañero Fidel Pérez, con cuya familia ocupaba la casa, antigua residencia del esbirro Paco Pérez, fue detenido y golpeado bárbaramente.

Mi apartamento, en donde confeccionábamos la propaganda, no lo localizaron sino hasta la noche siguiente. Estaba bastante cerca de la Loma, pero muy poca gente lo sabía. En casa encontraron los originales de las fotografías de la sierra, la máquina Olympia en que componía el texto, propiedad mía y las pruebas, ya listas para imprimir, de la Tesis Económica del 26 de julio, escrita por Felipe Pazos, presidente del Banco Nacional, y el señor Boti, actual Ministro de Economía.

La policía arrasó con todo. Cinco compañeros, entre ellos Franqui, cayeron en las garras de la dictadura. Yo, con más suerte, fui a parar a la Embajada Argentina. El 10 de marzo, a las 3.15 de la tarde, en el preciso momento en que Batista, desde Colombia, hablaba sobre su fatídico cuartelazo, yo llegaba a la Embajada por el patio de la casa. La primera en recibirme fue la sirvienta. Salí hacia mi nuevo exilio a los treinta y tres días de haberme asilado.

—*Revolución*, La Habana, 6 de febrero de 1959.

## CARTA ABIERTA DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS CUBANOS AL PRESIDENTE URRUTIA

**E**N ESTOS MOMENTOS críticos, Cuba necesita el respaldo firme e incondicional, así como la plena colaboración, de todos sus hijos. Después del tenaz esfuerzo sobrehumano para salir del horrible y tenebroso abismo en que la mantuvo sumida durante casi siete años la más sangrienta y depravada tiranía de los tiempos modernos, sería, más que una grave responsabilidad, un crimen imperdonable, mostrar la menor señal de debilidad que redundase en una nueva caída en el oprobio y el suplicio, de los que resultaría en extremo difícil, si no imposible, salvarse de nuevo. Hay que ser dignos de los inmensos y prolongados sacrificios que con derroche de heroísmo han soportado los jóvenes combatientes, prácticamente inermes, para lograr el rescate de la patria, venciendo en áspera lucha a un ejército de traidores, infinitamente superior en número y armamentos.

Ahora, a la vuelta de treinta años de guerras y conspiraciones para sacudir el yugo colonial y más de medio siglo de fraudes, entregas, frustraciones y dictaduras, Cuba es por primera vez, verdaderamente libre. Al fin se respira en esta ensangrentada y sufrida tierra el aire puro de la honradez y resplandece la luz de la esperanza. El costo en vidas y dolor ha sido demasiado alto para dejar que se nos arrebate nuestra independencia y felicidad. Defenderemos a cualquier precio nuestro lugar bajo el sol y nuestro derecho a gobernarnos a nosotros mismos sin ingerencias extrañas. En el corazón de los cubanos late un anhelo de justicia, de la que tiene un sentido tan cabal y

depurado como el que más, por muy civilizado que sea, conforme lo patentiza toda nuestra magnífica y gloriosa epopeya emancipadora.

Por consiguiente, llegada la hora de ajusticiar a los monstruos asesinos y torturadores que con inimaginable sadismo y crueldad se han ensañado con el pueblo, no toleraremos intervenciones por parte de extraños que desconocen los hechos y piden clemencia para los criminales, habiendo desoído las angustias y lacerantes súplicas de las víctimas. Son los propios cubanos los llamados a ejercer la justicia en su país, Cuba mantiene ese inalienable derecho de toda nación libre y soberana sobre sus asuntos internos. Y si intereses externos lo atacan con vistas a desacreditar o agredir al Gobierno Revolucionario, estamos dispuestos a resistir hasta el último aliento. Así lo ha expresado toda la ciudadanía con una impresionante unidad que comprende a industriales, banqueros, comerciantes, profesionales, estudiantes, obreros y campesinos. A fin de que no quepa la menor duda al respecto en cuanto a los intelectuales y artistas, Ciudadano Presidente de la República, doctor Manuel Urrutia Lleó, los abajo firmantes, por medio del presente documento, patentizan su más decidida solidaridad con su gobierno en este trance crucial, para la defensa y las conquistas del glorioso movimiento revolucionario, dirigido con acierto y valentía insuperables por el Jefe del Ejército Revolucionario, comandante Fidel Castro.

[Siguen firmas]

—*Revolución*, La Habana, 4 de febrero de 1959.

## MATERIAL ECONOMICO Y HUMANO

**N**ADIE PUEDE NEGAR, a estas alturas que el Continente de la Esperanza puede anquilosarse si no tiene una generosa capacidad para la absorción de las inversiones y de la técnica moderna. Entre nosotros nadie se opone a la inversión sino a la explotación. El notable economista argentino, Raúl Prebisch, director de la CEPAL, insiste en que necesitamos más y más inversiones extranjeras en nuestros países.

Alguna gente le discute el énfasis: las inversiones pueden ser nacionales. Tenemos que poner a producir todos esos capitales muertos o timoratos que se hayan en Bancos Nacionales o Internacionales.

Tenemos que orientar las inversiones, vengan de donde vinieren, para que el desarrollo económico sea efectivo, horizontal y no simplemente vertical.

En eso se concreta el criterio del ministro de Fomento de Venezuela, doctor Juan Ernesto Branger. Frente a los patrocinadores de la "libre empresa", opina el Ministro venezolano:

"Mantenemos las puertas abiertas a nuevas inversiones; pero también entendemos que el inversionista interesado en participar en el desarrollo económico venezolano necesita de una orientación, no sólo para que no desplace capitales crio-

llos en sectores económicos en vía de desarrollo o ya desarrollados, sino para una mayor seguridad de rendimiento en las inversiones."

Otro capital que necesitamos mucho es el capital humano. El Continente tiene más de 180 millones de habitantes; pero una enorme porción de esa masa humana está encuadrada dentro de la población inactiva. Esa población es inactiva (por ende, improductiva), debido a variados factores, como son las enfermedades y la desnutrición (que producen la incapacidad física), la ignorancia (que crea la incapacidad técnica), y la inseguridad del salario (que crea la incapacidad social).

Más de 18 millones de niños carecen de escuelas en nuestro Continente. Un alto número de jóvenes tienen que abandonar sus estudios elementales y superiores, porque carecen de recursos suficientes. En Colombia, de un grupo de 5,116 estudiantes, 2,800 manifestaron que carecían de recursos para proseguir estudiando.

Si no se eleva el nivel cultural y técnico de esa enorme población, seguiremos en la triste categoría de factoría.

—*Revolución*, La Habana, 19 de febrero de 1959